



JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

Juan 18,33-37

‘**Todo el que es de la verdad escucha mi voz**’. Palabras sabias, de exquisita hondura. La cruz es la gran manifestación de la verdad, ahí se muestra el amor gratuito de Dios. Los poderosos no quieren escuchar la verdad de Dios. La expresión *escucha mi voz* conecta la imagen de Jesús Rey con la imagen de Jesús Pastor que aparece en Jn 10,27. El Espíritu pone en sintonía a los que escuchan la voz de Jesús para hacer presente una humanidad nueva con la misma tarea de su Señor: liberar, sanar, sacar de la postración, dar vida... transparentando a Dios El *pobre* Jesús, el profeta, que no tiene otra cosa que su verdad y su palabra de vida, busca seguidores que vivan lo mismo. Pilato, perplejo, dirá: *qué es la verdad* y en esas palabras todos somos desafiados a definir qué es la verdad. No funciona con la lógica del poder, sino con la lógica de la gratuidad o del amor que sirve sin esperar nada a cambio.

2. Meditación. Respuesta a la Palabra

¿Tienes voluntad de vivir como este rey tan original?
 ¿Quieres comprometerte con Jesús a construir el reino de Dios?
 ¿Experimentas que no podemos conocer la verdad hasta que no somos verdad? ¿Relacionas verdad con humildad?
 ¿Sigues a Jesús por experiencia o por lo que otros te han dicho?

3. Oración. Orar la Palabra

Ten los ojos fijos en Jesús.

Ora al Padre: *Venga a nosotros tu reino.*

Medita: *Mi búsqueda de la verdad era una oración... Quien busca la verdad, busca a Dios, aunque no lo sepa (Edith Stein).*

Escucha y ora la canción *Me parece que nunca he buscado más que la verdad* (Santa Teresita).

4. Acción: Contar al mundo la nueva manera de vivir.

Tarea: *Andar en verdad delante de la misma Verdad (V 40,3).*

Papa Francisco: *La misión de la Iglesia es dar vida a los pobres.*

CIPE www.cipecar.org * cipe@cipecar.org

Invocación al Espíritu

El Señor os dará su Espíritu Santo. Ya no temáis, abrid el corazón. Derramará todo su amor (bis).

Motivación

La devoción a la Palabra de Dios no es sólo una de muchas devociones, hermosa, pero algo opcional. Pertenece al corazón y a la identidad misma de la vida cristiana. La Palabra tiene en sí el poder para transformar las vidas (Gaudete et Exsultate 156). La Escritura crece a fuerza de ser leída (San Gregorio Magno).

El Evangelio no está hecho para ser leído, sino para ser recibido en nosotros (Madeleine Delbrêl).

A la espera de la Palabra. Con la lámpara encendida

En el texto están presentes los temas del Evangelio de Juan: malentendidos, fuerte contraste entre verdad y mentira, luz y tinieblas, muerte y vida. Estamos en el relato de la pasión. Comienza con siete escenas marcadas por las *entradas y salidas* de Pilato. El Maestro de Nazaret ha sido detenido en el Monte de los Olivos y ha sido llevado ante el Procurador romano. Se le acusa de algo grave, revolucionario: que se ha autoproclamado rey de los judíos. El juicio tiene lugar en el pretorio, residencia del gobernador, donde los judíos no quieren entrar. Los discípulos han dejado a Jesús solo ante los poderosos que le van a juzgar y condenar. El evangelista dice que Pedro “le seguía de lejos”.

Proclamación de la Palabra: Juan 18,33-37

1. Fecundidad de la Palabra

Pilato dijo a Jesús: ‘¿Eres tú el rey de los judíos?’ A primera hora de la mañana del viernes, en una sala interior del palacio, Pilato

somete a Jesús a un interrogatorio. Dos reyes están frente a frente: Pilato, que ostenta el poder y el único que puede aplicar la pena de muerte, y Jesús, que se presenta como rey atípico, que se pone a servir y a dar la vida y que aparece sucio, golpeado, como reo maniatado. A Jesús le habían llamado *rey de Israel* (Natanael: Jn 1,49; muchedumbre: Jn 12,13). Esta es la primera de las tres preguntas que le hace Pilato. De forma irónica, riéndose, le pregunta si es *rey de los judíos*.

Jesús le contestó: ‘¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?’ Jesús le responde con otra pregunta confrontándole sobre su actitud. Pilato aparece como peón de los intereses judíos. No tiene palabra propia. Jesús delata su manipulación. El reo Jesús domina la escena.

Pilato replicó: ‘¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?’ Pilato se lava las manos: otros lo han entregado *ἐπιδίδωμι*. ¿Quién entrega a Jesús? Son su gente y los sumos sacerdotes. Pero Jesús dice: *Nadie me quita la vida, la doy libremente* (Jn 10,18). *Cristo nos ha amado y se ha entregado a sí mismo por nosotros* (Ef 5, 2.25).

‘¿Qué has hecho?’ Segunda pregunta. Los títulos no interesan a Pilato, son cosas de los judíos. Sí le interesa su actividad.

Jesús le contestó: ‘Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí’. ¿Qué significa un reino que no es de este mundo? *Mundo*, aquí, es paradigma de injusticia. El *reino* de Jesús es un reino de viudas pobres, de ciegos en camino, de escribas que buscan, de samaritanos que curan, de niños preferidos (los últimos son los primeros). Su reino no tiene nada que ver con territorios, ni con ejércitos para un conflicto armado. Esto es inexplicable para Pilato que no concibe un reino sin poderío militar. El reino es algo pequeño, pero con un dinamismo muy grande en su interior: el amor. Jesús manifiesta su

reino en la misericordia, no imponiéndose por la fuerza sino seduciendo desde el amor. Servir a los demás con amor es el único modo de ejercer el poder. Ese reino ya está aquí como levadura en la masa, fermentando a la humanidad para que sea más solidaria.

‘Entonces, ¿tú eres rey?’ Tercera pregunta. La palabra *rey* ¿es una palabra apropiada para Jesús? ¿Es posible que un pobre que prefiere a los pobres sea rey? ¿Es posible que un condenado a muerte sea rey? ¿Es posible que un despojado de todo siga teniendo y dando dignidad de rey? Más bien es el *anti rey*, con extrañas armas: *Tus armas son cinco llagas*. Su trono es una cruz y su corona de espinas. El que se identifica con Jesús también es rey.

Jesús le contestó: ‘Tú lo dices: soy rey’. Jesús conoce su verdadero ser y lo manifiesta con libertad. Jesús es rey y ejerce su reinado desde la cruz, en la que escribirán INRI en latín –lengua de la política-, griego –lengua de la cultura- y hebreo –lengua de la religión judía-. A través de su presencia y actividad, Dios entra en la historia, aquí y ahora, de un modo totalmente nuevo. Jesucristo es un rey despojado, que va en compañía de gentes socialmente irrelevantes. Jesucristo es el rey de la transparencia de Dios, que da la vida en plenitud.

Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para dar testimonio de la verdad’. *Aletheia*, o *emet* en hebreo, significa la firmeza y seguridad del humilde. Jesús se define como alguien cuya vocación de vida (*para esto he nacido*) y de misión (*para esto he venido al mundo*) es la de dar testimonio de la verdad. Todo apunta a que Jesús, siempre dentro del *pretorio*, es una marioneta, pero en realidad la marioneta es la mentira de los judíos y del representante de la ley romana. Jesús manifiesta su voluntad de vivir en la verdad de Dios (su amor al hombre), y de manifestarla. *Su reino no está armado de palillos* (Santa Teresa). Es testigo, mártir, porque todo esto lo afirma con la vida, con la sangre. Jesús está lleno de verdad (1,14), de una verdad que libera (8,32); Jesús dice la verdad (8,45-46), él es la verdad (14,6), testifica la verdad (18,37), cuando se va regala a los discípulos el Espíritu de la verdad que guía hasta la verdad completa (16,7.13).